

# Enseñanza y política: el campo de la historia y de las ciencias sociales

Abordar estos dos términos en relación, desde una visión tradicional del mundo<sup>1</sup>, parecería un contrasentido, ya que desde ese punto de vista, se considera que la enseñanza nada tiene que ver con la política, a por cuanto ésta tendría como objetivo de su práctica, un campo específico de la sociedad: el campo político, el campo de las luchas políticas<sup>1</sup> en el cual se debatirá lo referente al origen, control y uso del poder en una sociedad, en términos partidistas, mientras que la docencia tendría, en su práctica, referentes universales, apolíticos.

La cuestión se hace más polémica al abordar el campo de la Historia y de las Ciencias Sociales: las relaciones humanas a través del tiempo y del espacio<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Entendemos aquí por visión tradicional del mundo, en forma general, toda visión que está de acuerdo con el status quo, toda visión que está de acuerdo con el *status quo*, con el orden social vigente, no importa si es una visión positivista o religiosa. Es, de todas maneras, una visión conservadora, no en el sentido de partido, sino en el sentido de sustentación el orden social.

<sup>1</sup> Esa visión tradicional, en efecto, separa el campo de la cultura, sobre todo en su especificidad educativa, del campo de la política. El campo de la política, para esa visión, es ajeno a la educación. El maestro no puede entrar ahí porque se politiza y, al hacerlo, abandona la misión que la sociedad y el Estado le han confiado: educar.

<sup>2</sup> Aquí definimos ese campo, en la forma más general, luego lo veremos en una forma más específica

En la visión tradicional del mundo, se asigna a la Historia y a las Ciencias Sociales, la transmisión, más descriptiva que analítica, de un cúmulo de conocimientos<sup>3</sup>, y, de un mundo de valores universalitas, cuya finalidad es “enseñar” el sistema social vigente, justificar sus formas de organización y validar su funcionamiento.

“Enseñar”, en efecto, no es cualquier acción. Es lo que podríamos llamar una acción “determinante” a nivel de la cultura, si entendemos por cultura, el conjunto de símbolos a través de los cuales una sociedad expresa sus vivencias<sup>4</sup>.

Enseñanza viene del verbo latino compuesto *insignare*, que traducido significa *marcar en, señalar en*; es decir, para la visión tradicional, asimilar unas maneras de conocer el mundo e internalizar profundamente unas formas de vida que se consideran racionales y, por lo tanto, insuperables desde el punto de vista del desarrollo histórico<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Conocimientos que se dan como verdades adquiridas de una vez para siempre. Valores que se consideran basados en una racionalidad universal y que trascienden el tiempo y el espacio, o, por lo menos, comienzan a trascenderlo a partir de la llegada del orden social vigente.

<sup>4</sup> Sólo si entendemos así la cultura, como una parte del sistema social, la enseñanza adquiere esta función “determinante”, o mejor “significativa”.

<sup>5</sup> Ese proceso de internalización debe entrar a formar parte del ser más íntimo del estudiante, de su personalidad, para que aprenda a ver el mundo social en que vive, como un mundo natural, y a

Es obvio que con los anteriores planteamientos, aunque la visión tradicional diga lo contrario, la enseñanza tiene que ver directamente con la política, entendida como una práctica del poder, pero no entendido éste como un campo parcial de la sociedad, sino como base de la organización de la sociedad toda, en todos sus niveles<sup>6</sup>. Y entendido el poder también como un privilegio, derivado, en última instancia, de la división social del trabajo, en trabajo intelectual y trabajo material, en trabajo dirigente y trabajo dirigido, lo cual lleva a la sociedad, en mayor grado en los países subdesarrollados, a grandes desequilibrios sociales que se expresan en conflictos y que son el objeto de estudio

---

legitimar el poder existente en la sociedad como un no-poder, o como un poder benéfico para todos.

El poder, en efecto, se legitima por una triple vía: a) Un ritual externo que es el ritual de la votación que indica algún tipo de consenso institucional; b) La internalización en la conciencia, vía más efectiva que la anterior, puesto que, cualesquiera que sean las políticas o actitudes del Estado o del gobierno, el estudiante o “educando”, siempre sustentará el orden social vigente que le ha sido “enseñado “ como racional, frente a cualesquiera otros órdenes posibles que serán vistos como irracionales, y c) por la vía de las ciencias sociales, convertidas en verdaderas ideologías, al darle al sistema social una racionalidad que él mismo no tiene. Las Ciencias Sociales se convierten, así, en las nuevas teologías justificadoras del orden social.

Desde luego que existen jerarquías de legitimidad, que van desde el gobierno hasta el Estado-orden social. Un gobierno puede fácilmente perder legitimidad sin que la pierda el Estado-orden social. Pero ello solamente nos muestra que se atribuyen al gobierno los desequilibrios sociales (mala administración) y que no se tienen en cuenta ni el carácter del Estado ni la esencia del sistema, como generadores, en última instancia, de los citados desequilibrios.

<sup>6</sup> Aquí concretamos el objeto de estudio de las Ciencias Sociales: los conflictos sociales. Es bien sabido que una sociedad que no tuviera conflictos, no sería objeto de ciencia, puesto que la ciencia aparece, justamente donde hay problemas, para intentar resolverlos. Una ciencia de la paz entendida ésta como ausencia total de conflictos, no tendría sentido.

de la historia y de las Ciencias Sociales, desde una visión dinámica y liberadora del mundo<sup>7</sup>.

De acuerdo con lo tratado hasta aquí, la Historia y las Ciencias Sociales son *ciencias políticas*, en todo el sentido de la palabra. Políticas, por su objeto de estudio que son las relaciones de poder que se dan entre los hombres, y políticas, por su objetivo que apunta a la conservación o a la transformación de los órdenes sociales.

Hoy, cuando a raíz de la crisis del socialismo burocrático, ha reaparecido con una enorme fuerza la ideología de “la muerte de las ideologías” y del “final de la historia”, es más necesario que nunca, que el docente de historia y de Ciencias Sociales comprometido con su historicidad; es decir, con la superación de los grandes desequilibrios sociales en que nos movemos, tenga a mano elementos teóricos que les sirvan a sus estudiantes para hacer una

---

<sup>7</sup> Definimos aquí el poder como la capacidad que tienen, un individuo o un grupo, para orientar o presionar la conducta de otros individuos o grupos y ponerlos a actuar en su beneficio; es decir, en beneficio de quienes controlan el poder. El poder, además, impregna todas las relaciones sociales y se manifiesta, abierta u ocultamente, en toda la simbología de la cultura y en las actitudes humanas, desde instituciones primarias como la familia, hasta la sociedad como totalidad de las relaciones sociales

reflexión seria, que los lleve a buscar, si lo desean<sup>8</sup>, salidas, a partir de otra racionalidad que no sea la salida-respuesta que da el orden social vigente, que no es otra que su propia perpetuación<sup>9</sup>.

Desde luego, que con la “muerte de las ideologías” y con el “final de la historia”, el neopositivismo más burdo y el empirismo más pragmático, se impondrán como los métodos “auténticamente científicos”.

---

<sup>8</sup> Es de vital importancia subrayar el elemento libertad en el proceso de enseñanza-aprendizaje puesto que es algo así como una exigencia moral desde el punto de vista de una pedagogía liberadora.

No tendría sentido, en nombre de la “democracia”, de la “verdad” o de la “revolución, buscar que el alumno abandonara una visión del mundo, para imponerle otra. La autenticidad que se manifestaría, en este caso, en la posibilidad que tendría el alumno para construir su propio camino, sería condición sine qua non de una nueva pedagogía anti-alienante.

Ese respeto a la libertad del alumno debe darse por dos motivos fundamentales: a) porque si estamos sustentando una nueva práctica pedagógica basada en una libertad y en una democracia auténticas, lo lógico es que se respete la libertad del alumno. La democracia no se enseña, se vive. Y se vive en la libertad. Ese debe ser uno de los principios irrenunciables de una nueva pedagogía. b) Porque desde el punto de vista científico, nadie puede decirnos que hay que conservar un orden o que hay que cambiarlo. Ese compromiso depende de un mundo de valores metafísicos, que pueden darle sentido a nuestra vida, a lo que hacemos, pero que, por ser subjetivo, no se le puede imponer a nadie.

Las ciencias sociales pueden decirnos cómo funciona la sociedad, cómo se generan los conflictos sociales: pueden, incluso recomendar posibles alternativas de solución, pero lo que no pueden hacer las ciencias sociales, es imponer, como un imperativo científico, a ningún individuo o grupo, la obligación, de defender al orden social vigente, o de transformarlo. Este compromiso, que debe desembocar en una praxis política, si bien puede ser ayudado por las Ciencias Sociales, no es determinado por ellas, sino por el mundo metacientífico, de los valores, como lo hemos planteado antes.

<sup>9</sup> En este sentido funciona la ideología del “fin de la historia”. El supuesto en que se basa es que hemos llegado aquí, porque hemos construido, a diferencia de los órdenes anteriores y de otros que podrían surgir, un orden que es en su esencia racional, democrático e igualitario. Las diferencias que puedan darse entre los hombres, se darían por sus diferentes capacidades innatas o adquiridas: no porque el sistema, en su esencia, sea diferenciador o excluyente.

Científico será, entonces, sólo aquel conocimiento que lleve a lograr los fines del sistema social vigente, que al ser excluyente y marginalizante en la totalidad de su actuar, considerará “ideológico” (“necrofílico”<sup>10</sup> en términos actuales) a todo pensamiento crítico que se atreva a cuestionar su vigencia.

Ahora se harán más fuertes los estudios de parcialidades; las especializaciones y superespecializaciones en micro-objetos o microcampos, considerados como universos válidos en sí mismos, sin contar con la totalidad<sup>11</sup>. En el campo de la historia, por ejemplo, ya estamos viendo cómo se afirma, la historia de las mentalidades, la historia de lo imaginario, la psichistoria, etc., que, si bien, en un primer momento, amplían el campo de estudio de la historia, luego lo desvirtúan (con muy contadas excepciones), al otorgarles a estos nuevos campos, autonomías, “vidas propias”, con

---

<sup>10</sup> Del griego *necrós*=muerte, *filos* = amante e *ico* = referente a. Necrofilicos, o mejor, necrófilos, en este contexto, serían los amigos de las ideologías muertas, de las utopías que ya caducaron. Porque, justamente, cuando se habla de la muerte de las ideologías, se hace referencia a las utopías que han inspirado una praxis político-social, para crear un mundo que tenga otra racionalidad, un mundo en el cual el hombre no valga por la propiedad que tiene, o por las mercancías que posee, o por la posibilidad de convertirse en mercancía.

<sup>11</sup> La especialización o superespecialización, no es mala en sí misma; lo que es malo es el aislamiento en que se trabaja el campo de estudio, lo cual conlleva un conocimiento aislado, mutilado de la totalidad, y esto, en Ciencias Sociales, por lo menos, es una tragedia. No estamos pidiendo que no haya especialización, o que siempre se tenga por ser un “generalista”. Lo que pedimos es que al especializarse no se pierda la visión del todo, del cual el microcampo o el micro-objeto forman parte.

relación a la división social del trabajo; es decir, a la tenencia y uso del poder.

En el campo de la docencia, se corre el riesgo de convertir la enseñanza de las Ciencias Sociales en un conjunto de didácticas, de maneras de transmitir con mayor eficacia los contenidos, pero sin hacer reflexión sobre los contenidos, y lo que es más grave, sin la posibilidad de modificar esencialmente, los contenidos mismos.

Aceptado, entonces, que el docente de historia y de Ciencias Sociales, es consciente de la estrecha relación que hay entre docencia y política, tomará las diferentes teorías y hará que los estudiantes las confronten con sus propias vivencias y con las vivencias de la totalidad social, para que asuman responsablemente su historicidad; es decir, su compromiso, con la sustentación o con la transformación del orden social en que viven.

La enseñanza<sup>12</sup> para este docente crítico, no será más un “marcar en” o un “señalar en” tomando como base un ente

---

<sup>12</sup> Hay que aclarar que aquí enseñanza no tiene el mismo sentido que educación o pedagogía: Enseñanza es aquí sinónimo de docencia, en la cual se utilizan las didácticas o maneras de transmitir.

estable e inmodificable<sup>13</sup>; será la reflexión sobre el sentido de la vida humana como vida colectiva, como posibilidad de vivencia plena, a partir de todo un proceso histórico que ha desembocado en el momento crucial en que estamos viviendo.

---

Educación sí es sinónimo de pedagogía; es la formación integral del individuo de la cual hacen parte la docencia y las didácticas. Para nosotros, la pedagogía no es una ciencia; es la aplicación a la enseñanza de una visión ética del mundo.

<sup>13</sup> El orden social vigente con su racionalidad de autoperpetuación